

Los que pudieron esperar hasta el día 2 tuvieron la dicha de ser recibidos por Carlos VII, que los presentó á la Reina Maria Berta, y los salones de la casa del destierro no se vieron ni un instante desocupados de españoles los días 2, 3, 4 y 5 del corriente, teniendo lugar las más conmovedoras escenas en aquel cuarto de banderas, verdadero templo de la lealtad cuyos umbrales no pueden traspasarse sin religioso respeto.

Entre los peregrinos, sacerdotes muchos de ellos, habia veteranos de la ultima guerra, hijos otros de los que derramaron su sangre bajo la bandera de Carlos V, y no pocos jóvenes, ávidos de emular las purezas de unos y de otros. No faltaron tampoco algunos liberales que, acordándose únicamente de que eran españoles, no quisieron abandonar á Italia sin pisar aquel pedazo de España enclavado en las lagunas adriáticas.

S. A. R, el Príncipe don Jaime asistía á todas las audiencias, ayudando á su augusto padre á recibir á nuestros compatriotas con la cordialidad y la afable expansión que le son características y que á primera vista le ganan los corazones de cuantos se le acercan.

Todos los que tuvieron lo honra de conversar esos dias con el Rey y el Príncipe pueden alestigar la armonía y entrañable cariño que entre ambos reina, y se reirán grandemente de las burdas y groseras fábulas sobre disensiones en el seno de la Real Familia, propaladas por la prensa liberal y que no merecen el honor de una rectificación.

Felicitaciones y regalos.

En toda la primera semana del presente mes han seguido llegando al Palacio Loredán felicitaciones telegráficas y postales de todos puntos de España en número tan extraordinario, que es humanamente imposible contestarlas en particular.

Además de las cartas y telegramas recíbanse tambien versos, libros, piezas de música, flores y toda clase de recuerdos, que á Carlos VII no maravillan, acostumbrado como está al amor de sus leales, pero que llegan hasta lo más hondo del alma á la Reina María Berta, para quien es novedad conmovedora el espectáculo de un pueblo tan profundamente identificado con las alegrías y las penas de sus Soberanos legítimos.

Entre los regalos hay algunos de singular valor histórico ó intrínseco.

Entre los primeros merece citarse el fajín de general que el heroico Marqués de Valde-Espina llevaba á la cintura en la legendaria carga de Eraul, y que está teñida en sangre de la herida que el caudillo vizcaino recibió en aquel combate. Dicho fajín habia sido antes usado por su padre, que lo ciñó en la guerra de Carlos V, y el actual poseedor del título oficial de órdenes de Carlos VII lo guardaba como una verdadera reliquia, de la que solo se ha desprendido para hacer á su rey el más significativo y precioso de los obsequios con la fausta ocasión de su enlace.

Entre los regalos de señalado mérito artístico se nos cita en particular el de un servicio de té en plata cincelada y repujada, presente que merece el nombre de regio, y que ha sido ofrecido á los Augustos Consortes por nuestro respetable amigo D. José de España.